

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

**LOS VAIVENES DEL LABORISMO Y DE  
LOS SINDICATOS BRITÁNICOS:  
DEL MERCADO COMÚN AL BREXIT**

**Juan Moreno**

**Colaborador de la Escuela Sindical Confederal de  
Comisiones Obreras. Miembro del Consejo Asesor**

**de la Fundación 1º de Mayo**

**Publicado en Nueva Tribuna, julio 2020**

**PRIMERA PARTE**

*“El objetivo y el propósito de los trabajadores, organizados en sindicatos y en asociaciones profesionales, y políticamente en el Partido Laborista, no es de un simple incremento de los salarios o una reducción de la jornada de trabajo” (Sidney y Beatrice Web)*

---

## 1. El túnel del canal de la Mancha no fue suficiente

Este artículo fue escrito antes de que se extendiera por Europa el coronavirus, guardado en el cajón [1], rescatado y rehecho cuando, sin salir del todo de la pandemia, ésta ha traído de nuevo la recesión económica a muchos países y el desempleo consiguiente. Con la Covid19 ha cambiado drásticamente el panorama en Europa y en Gran Bretaña y también las preocupaciones y prioridades.

El Partido Laborista tiene ahora al frente a **Keir Starmer** un líder más europeísta que Corbyn y con mayor aceptación según muestran las encuestas que estrechan las distancias entre el Laborismo y los conservadores. Johnson acostumbrado en los Comunes a quitarse de en medio a Corbyn con descalificaciones simplistas (como compararlo con Stalin) ahora se enfrenta a un hombre *“tranquilo, educado, despiadado (...), Starmer ha desmontado a Johnson como se desmonta un tren de juguete, pieza a pieza”* (The Daily Telegraph).

El 31 de diciembre de 2020 debe concluir el desenganche de Gran Bretaña de la UE y a partir de entonces la legislación comunitaria dejará de estar vigente en su territorio. La situación sanitaria aconsejaría una nueva extensión del periodo de transición a la cual se opone el gobierno. La dirección actual del Laborismo no se pronuncia sobre ello pero desearía mantener después de 2020 una relación estrecha con la UE para poder mantener los estándares sociales y medioambientales y también está

muy vigilante sobre Irlanda ya que desconfía de Johnson en la aplicación de este asunto sensible. Es posible que el Brexit vuelva a las páginas de actualidad por las marrullerías de Boris Johnson para incumplir lo pactado o por sus posibles trabas al acuerdo comercial que deben firmar ambas partes y que de momento (mediado julio) sigue sin cerrarse.

Entre los problemas que aún deben de resolverse está la situación de los trabajadores europeos en Gran Bretaña. El Gobierno conservador ha decidido aumentar la sobretasa de los residentes no británicos por el uso del Sistema Nacional de Salud en más del 50% (de alrededor de 440 a 700 euros). El Primer Ministro, que alabó a la enfermera portuguesa y a la enfermera neozelandesa que le atendieron en el hospital cuando sufrió el virus de la Covid declaró: *"He pensado mucho en este tema y me he beneficiado de estos colaboradores que vinieron del extranjero y me salvaron la vida...pero tenemos que ser realistas. Estas contribuciones (los recargos) representan más de 900 millones de libras esterlinas adicionales para el Servicio Nacional de Salud y en las circunstancias actuales es difícil encontrar nuevos recursos"*.

Si el acuerdo comercial no se cierra en estas fechas es necesario que ambas partes acuerden algunas decisiones provisionales para evitar perjuicios y represalias mutuas.

Todo empezó cuando el primer ministro conservador David Cameron (2010-2016) fue de nuevo con el cántaro a la fuente, tras ganar el referéndum de Escocia en 2014. El referéndum sobre la UE era una promesa electoral y aunque parecía un farol para presionar y obtener ventajas

de Bruselas, Cameron desbordado por la corriente euroescéptica, lo convocó para el 23 de junio de 2016.

El partido conservador adoptó sin embargo una postura neutral sobre el voto mientras que el Laborista pedía el NO a la salida. Lo cierto es que en ambos partidos la división era profunda y muy visible, al igual en todos los grupos de la sociedad. El referéndum lo ganaron los partidarios del Brexit (salida) por un 51,9% de votos frente al 48,1% de la opción Remain (permanencia).

Se abrió un periodo de transición y de negociaciones entre la UE y el RU para tratar las condiciones de la salida pero se dilataron y amenazaron en ocasiones con naufragar y abocar al llamado “Brexit duro” sin acuerdo. Una parte de la población pedía al gobierno una marcha atrás y un nuevo referéndum. El asunto se cerró en las elecciones de diciembre de 2019 que dieron la mayoría a los conservadores de Johnson y se descartaron las posibilidades de un segundo referéndum.

Pero en los casi cuatro años que han mediado entre el referéndum y esas elecciones confirmatorias del Brexit, en los medios de comunicación y en foros de todo tipo se han dado a conocer con profusión los pormenores de este largo proceso por lo cual no es preciso entrar en los detalles. Ha sido un hecho muy relevante por ser la primera vez que se marchaba de la UE un país miembro, y por la envergadura de Gran Bretaña.

Arrancaré desde atrás, para abordar algunas de las causas de la separación actual. Sobre todo quiero detenerme en algunos rasgos propios y originarios del movimiento obrero británico en su doble y entremezclada faceta político-

parlamentaria y sindical que aunque no hayan determinado las posiciones sobre Europa si han podido influir en ellas.

Este artículo no tiene más pretensión, ni menos, que la de transmitir, sobre todo a los militantes sindicales, que el Brexit es parte de un mal que va más allá del Reino Unido; que es otra manifestación del virus del nacionalismo teñido de xenofobia; un mal que no está solo, ni principalmente, en la malvada burguesía sino en amplios segmentos de las clases populares en contradicción con las tradiciones internacionalistas y antirracistas del movimiento obrero británico y europeo.

Para la construcción europea la salida del Reino Unido es un revés importante del cual paradójicamente se podrían, ojalá, extraer lecciones para relanzar el proyecto de unidad exitoso económicamente pero que aún no ha superado el examen político y social.

Otra pandemia que está ensombreciendo el panorama internacional es la agresividad en varios frentes del presidente de EEUU que ha encontrado un aliado en Johnson, y también en un personaje tan reaccionario como el brasileño Bolsonaro.

La globalización neoliberal posiblemente es la causa principal de que el contencioso UE-Reino Unido haya derivado en ruptura, pero hay decir que ese proceso se ha dado en otros países y no por ello se han planteado salir de la UE como en el caso de Grecia, sometida por la “troika” a un severo rescate, o en el caso de Alemania y de los países escandinavos, que han asumido altas cargas económicas y migratorias impopulares en sus opiniones públicas.

De lo que voy a tratar sobre todo es de los sindicatos y del “partido de los sindicatos”, de sus idas y venidas entre el internacionalismo y el nacionalismo, entre el radicalismo retórico y el pragmatismo cotidiano. El Labour y las Trade Unions (sindicatos) seguirán formando parte de las organizaciones sindicales y de izquierda europeas y compartirán sus luchas. La economía y las sociedades de los dos lados del canal de la Mancha están tan entrelazadas que es imposible que la isla se aleje demasiado del continente y viceversa.

### **1. Del cartismo al laborismo: más cerca del romano Fabio Cuntactor que del “londinense” Karl Marx**

Inglaterra fue pionera en la revolución industrial y allí surgió un fuerte movimiento obrero para paliar y combatir la inhumana explotación obrera en talleres, minas y fábricas en duras y largas jornadas de trabajo.

Las primeras sociedades obreras tenían un carácter asistencial y de socorro pero *“para prevenir las asociaciones ilegales de trabajadores”* se aprobó una ley en 1799 que ilegalizó a los primeros sindicatos. Aunque la prohibición se levantó parcialmente en 1824, otra ley de 1825 volvió a endurecer su legalidad con el propósito de evitar que convocaran huelgas.

En 1834 se produjo el juicio de los “Mártires de Tolpuddle” localidad donde seis trabajadores fundaron la [Sociedad Mutua de Obreros Agrícolas](#) y exigieron aumentos salariales. Un terrateniente denunció al gobierno que los miembros de la Sociedad habían hecho un juramento secreto algo también prohibido por ley, y por ello fueron arrestados, declarados culpables, condenados y enviados a [Australia](#). Un monumento y un museo en

Tolpudle honran la memoria de aquellos pioneros y el TUC ([Trades Union Congress](#)) organiza anualmente en su recuerdo un festival reivindicativo.

El año de 1837 fue el de la coronación de la reina Victoria que estaría en el trono 64 años hasta su muerte. También por aquellas fechas surgió el movimiento de la Carta del Pueblo con el que los obreros ingleses trataron de conseguir el sufragio universal para acceder al Parlamento convencidos de que sin reformas políticas no habría mejora en sus condiciones de vida.

La Carta del Pueblo elaborada por la Asociación del Trabajo de Londres en 1838 fue firmada por un millón y medio de personas con estas reivindicaciones: sufragio para todos los varones mayores de veintiún años; voto secreto; elecciones parlamentarias anuales; la abolición de los requisitos de propiedad para ser miembro del Parlamento; la asignación de un sueldo a los parlamentarios; distritos electorales equitativos.

Obsérvese que la Carta del Pueblo no incluía el voto para las mujeres, tan explotadas como los hombres en las fábricas y telares en aquellas pésimas condiciones que reconocería Friedrich Engels, alemán copropietario de hilaturas en Manchester. Engels vendería sus acciones para abrazar la causa revolucionaria a la cual se entregó, junto a Karl Marx el resto de su vida.

En aquellos años no había nacido el movimiento sufragista que promoverían más tarde algunas mujeres de la burguesía. En 1869 el Parlamento aceptó el voto en las elecciones municipales de las mujeres que pagaban impuestos pero hasta 1928 no se aprobó el sufragio

universal, en iguales condiciones para hombres y mujeres con el gobierno laborista de Ramsey MacDonald.

El activismo sindicalista de las mujeres estaba ya en pie en los años del “cartismo” integrando “logias” de trabajo femenino o en organizaciones mixtas. Cuajaría poco a poco en Inglaterra un fuerte movimiento sindical unido, solidario e integrador de toda la clase obrera, pero en la fase embrionaria no era extraño que los gremios se enzarzaran en rivalidades por obtener mayor volumen de trabajo. Esto también enfrentaba a veces a asociaciones femeninas y masculinas:

*... la “Logia de las Mujeres de la sastrería” se preguntaba con indignación si la ‘Orden de los Sastres’ se proponía realmente prohibir a las mujeres que hagan chalecos (Sydney y Beatrice Web: Historia del sindicalismo 1666-1920).*

El movimiento cartista vio rechazada sus peticiones y fue reprimido por los poderosos que todavía tenían el miedo en el cuerpo por la Revolución francesa de finales del siglo XVIII. También se ahogaron los rebrotes de lucha de 1842 y de 1848, producidos al calor del generalizado clima revolucionario europeo.

Muchos revolucionarios europeos tuvieron que huir de sus países lo cual favoreció los contactos entre ellos que culminarían en la creación de la Primera Internacional Obrera. Inglaterra fue la anfitriona:

*Como muestra de su política, “de su simpatía hacia los trabajadores”, el gobierno francés envió una delegación de 550 obreros a la exposición universal londinense de*



1862 (Wolfgang Abendroth: *Historia social del movimiento obrero europeo*).

Las denigradas subvenciones institucionales vienen de más lejos de lo que algunos creen. Los que no objetan que el Estado financie las actividades de asociaciones y ONGs de todo tipo y tamaño se escandalizan de que los sindicatos que tienen funciones reconocidas legalmente (en España recogidas en el artículo 7 de la Constitución) reciban la más mínima aportación de recursos públicos, ni siquiera para atender las tareas que la ley les encarga de representación de todos los trabajadores en las empresas y de negociación de convenios para afiliados y no afiliados.

Los delegados elegidos por los obreros franceses además de darse una vuelta por la Expo de Londres establecieron una relación con el Consejo de los Sindicatos londinenses. No estuvo mal empleado el dinero del gobierno del emperador Napoleón III. La colaboración sindical anglo-francesa empezaba con ganas y, otra vez en Londres, en septiembre de 1864, se reunieron delegados y emigrados, franceses, ingleses, italianos y alemanes.

Así nacería la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) conocida como Primera Internacional que enseguida se enzarzó en luchas internas entre la línea mayoritaria de Marx y Engels que controlaban el Consejo General con sede en Londres y la minoritaria encabezada por el anarquista ruso Mijail Bakunin. Tal vez algunos de los valores de los primeros revolucionarios se hayan perdido con el tiempo, pero las broncas entre compañeros es una costumbre que ha permanecido intacta hasta nuestros días

entre los grupos de izquierda que se consideran herederos de aquella Internacional.

Los dirigentes sindicales ingleses habían sido el principal sostén del Consejo General de la AIT frente a las posiciones anarquistas pero empezaron a retirarle la confianza por motivos opuestos. Les parecía que la Internacional se alejaba de los objetivos laborales y económicos y rechazaron la resolución de la AIT elaborada por Marx en defensa de la Comuna de París aplastada en 1871.

Aunque los marxistas fueron minoritarios en la dirección de la Comuna las burguesías nacionales responsabilizaron a la Internacional y en muchos países declararon ilegal a las secciones nacionales de la AIT. También en España, donde el gobierno debió de tomar nota de la crítica del Papa Pío IX al Gobierno suizo:

*Tolera a esa secta de la Internacional, que desea dar a toda Europa el trato que ha dado a París. Estos señores de la Internacional son de temer, porque trabajan para los eternos enemigos de Dios y de la humanidad (Wolfgang Abendroth: Historia social del movimiento obrero europeo).*

Desamparada la AIT en Londres y combatida por los anarquistas, Marx y Engels la sacaron del revuelto escenario europeo y la llevaron a EEUU para terminar disolviéndola en 1876, considerando que el movimiento obrero no estaba maduro para tener una organización mundial.

En 1868 el gobierno del liberal William Gladstone reconoció la legalidad de las Trades Union y éstas optaron por actuar en política como grupo de presión en favor del Partido

Liberal. El sindicalismo inglés ya había descartado las vías insurreccionales, asumidas en Francia y en otros países, y siguió en una línea reformista inspirada por la corriente de los fabianos, alejada de las ideas de los anarquistas y de los marxistas:

*[El socialismo británico](#) resulta mucho mejor representado por la Sociedad Fabiana, fundada en 1884 por un grupo de intelectuales, entre los que se encontraban Sydney y Beatrice Webb, Bernard Shaw, H.G. Wells, J. Ruskin y Oscar Wilde. Los fabianos no hacían uso del concepto de lucha de clases ni se planteaban hacer la revolución y se decían posibilistas y gradualistas. Defendían el paso a paso con acciones pragmáticas (Carmen Cortés Salinas: *La Inglaterra victoriana*).*

El nombre de fabianos aludía al cónsul romano Quinto Fabio apodado Cunctator que significa “el que retrasa”. Su táctica militar de replegarse y esperar pacientemente fue eficaz para derrotar a los cartagineses en la segunda guerra púnica.

Lo cierto es que las ideas socialistas y el movimiento sindical se fortalecieron en Inglaterra combinando las luchas obreras con las acciones políticas legales y en eso no fueron muy diferentes de la socialdemocracia alemana que mantuvo la ortodoxia marxista.

En el año 1900 los sindicatos británicos, que ya habían roto su alianza de conveniencias con el partido liberal, crearon un instrumento político propio, el Labour Party (Partido Laborista), que al principio se conoció simplemente como Comité para la Representación Obrera, dependiente de los sindicatos. En 1906 obtuvieron su primera conquista al

aprobarse la Ley de Conflictos Laborales que consolidaba el derecho a la negociación de convenios colectivos.

### **3. Churchill, Monnet, el general De Gaulle y el caballo de Troya**

La unión de Gran Bretaña con la CEE/UE ha durado 47 años y con razón se ha dicho que fue un matrimonio conflictivo pero que, como suele ocurrir, tuvo sus años buenos. Está fuera de cuestión que el Reino Unido ha sido clave en la historia europea y en su cultura y siempre hubo allí firmes partidarios de la unidad continental. Hasta su ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE) la implicación de Gran Bretaña en los conflictos del continente se debió a su condición e intereses de potencia mundial más que a ser un país europeo directamente afectado.

Algunos historiadores colocan a Wiston Churchill entre los padres de la integración europea por su famoso discurso de Zurich en 1946 (ya no era primer ministro) en el que habló de la creación de *“una especie de Estados Unidos de Europa”* aunque hay que decir que otros habían lanzado mucho antes la idea.

El movimiento europeísta se inicia antes de la 1ª Guerra Mundial para intentar evitar que el viejo continente se despedazara de nuevo *“como hace dos o tres veces por siglo”*, en palabras de Georges Sorel en 1908, premonición cumplida en 1914-1918 y en 1939-1945 con dos guerras tremendas, de dimensión mundial.

El Manifiesto Paneuropeo lanzado en 1924 por el conde austríaco Coudenhove-Kalergi fue suscrito por personalidades prestigiosas como Sigmund Freud, Albert Einstein, Thomas Mann o los españoles Unamuno, Ortega

y Gasset y Madariaga. En 1929 con similares intenciones el jefe del gobierno francés Aristide Briand propuso en la Sociedad de Naciones:

*...una asociación de los estados europeos, sobre todo en el ámbito económico, ... pero también político y social, estableciéndose un lazo federal, que sin embargo no cuestione la soberanía de ninguna de las naciones (Maurice Duverger: La Europa de los hombres).*

Con estas ideas se intentó, sin éxito, evitar el segundo gran baño de sangre. Pasado éste, los gobiernos empezaron a poner algunas piedras de la llamada “construcción europea” inspirada parcialmente en lo que antes había sido desechado por ir en contra de la corriente en boga de los nacionalismos de entreguerras.

Muchos opinan que la crispación política actual y el fanatismo de los supremacistas de las patrias esta reducido a los ambientes minoritarios politizados. Ojalá sea cierto.

En el libro autobiográfico de Stefan Zweig *El mundo de ayer*, parecía que en Viena y en todo el imperio austrohúngaro no pasaba nada y que la aburrida vida cotidiana continuaría inalterable tal y como venía siendo desde hacía muchas décadas. Hasta que de pronto todo se vino abajo porque las fuerzas destructivas del nacionalismo habían ido contagiando el odio entre amplias capas y, casi sin darse cuenta, se llegó a las armas y a la destrucción del apacible “mundo de ayer”.

Los fenómenos similares que han surgido en ésta época en Europa no son tan extremos ni fuertes como entonces, y por ello se pueden contener reaccionando a tiempo. La UE intenta cortar los excesos nacionalistas de gobiernos como

el polaco o el húngaro y desde las organizaciones y movimientos populares combaten las políticas y campañas xenófobas como hemos visto en Italia con el movimiento de “las sardinas”.

En justicia el título de “fundadores de Europa” corresponde ante todo a los franceses Jean Monnet y Robert Schuman [2] quienes pusieron en marcha en 1951 una iniciativa clave para la reconciliación duradera franco-alemana y europea: la Comunidad del Carbón y del Acero. La CECA, dirigida por Monnet, la formaban Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

Gran Bretaña rehusó la invitación para sumarse a la CECA recelando del fondo del proyecto y por ser el Reino Unido el mayor productor de carbón y de acero del continente. No deseaban que el RU estuviera sometido a las decisiones de una Alta Autoridad (órgano de la CECA) dirigida además por un francés. Jean Monnet lo veía muy claro:

*No comprenderán mi proyecto hasta que no esté realizado en parte. En una situación como ésta es necesario empezar sin ellos. Subirán al tren cuando vean que marcha (Maurice Duverger: La liebre liberal y la tortuga europea).*

La CECA funcionó y fue la base de partida para que los seis países firmaran el Tratado de Roma en 1957 que dio vida a la Comunidad Económica Europea o “Mercado Común”.

En la actualidad se vuelve a hablar de la necesidad de dotar a la UE de una defensa propia y diferenciada de la OTAN en declive. Schuman y Monnet fueron también visionarios en esto, pues quisieron crear una Comunidad

Europea de Defensa (CED), que fue frustrada por la Asamblea Nacional francesa en 1954 a pesar de que los gobiernos de los Seis la habían aprobado dos años antes. Esta vez no se puede culpar a los ingleses.

En 1960 Gran Bretaña formó con otros países europeos una Zona de Libre Cambio (EFTA) diferenciada en sus fines del proyecto integrador de la CEE. La presencia del Portugal salazarista era una muestra de que ese club tenía un carácter meramente comercial sin ninguna exigencia ni horizonte de tipo político o social.

Como predijo Monnet, Gran Bretaña pidió la adhesión a la CEE en agosto de 1961 siendo primer ministro el conservador Harold Macmillan. Pero se encontró con que el general Charles De Gaulle que presidía la República Francesa desde 1958, pese a su pasado exilio londinense, puso el veto en 1963 y les cerró la puerta. El testarudo general repitió el rechazo cuando en noviembre de 1967 el gobierno laborista de Harold Wilson demandó de nuevo la entrada.

De Gaulle no se fiaba de Inglaterra pues en su visión de una “Europa de las Naciones”, ésta tenía que ser aliada de EEUU, pero independiente, y de hecho limitó la participación de Francia en la OTAN por la hegemonía en ella de los Estados Unidos.

De Gaulle temía que desde dentro de la Comunidad Europea Gran Bretaña fuera una especie de caballo de Troya de los norteamericanos para evitar que Europa formara un potente bloque.

Sobre Europa el partido conservador y el laborista (y los sindicatos) han adoptado a lo largo de los años una

postura, la otra, su contraria y la intermedia. La mayoría de las veces dependía de quien estaba en ese momento en el gobierno y quien en la oposición. Los laboristas estuvieron en contra del ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE) cuando en 1961 lo demandó el gobierno conservador pero en 1967 el gobierno laborista reiteró la petición de entrada.

Georges Pompidou, sucesor de De Gaulle, levantó el veto francés y Gran Bretaña entró en la CEE en enero de 1973, junto con Dinamarca e Irlanda, siendo primer ministro el conservador Edward Heath.

Entonces los laboristas volvieron a la postura de rechazo. Al año siguiente recuperaron el gobierno habiendo prometido en la campaña una salida si no se renegociaban algunos términos. Tras unas leves concesiones de la CEE a Harold Wilson, de nuevo primer ministro, éste convocó un referéndum en 1975 pidiendo el SÍ a la permanencia, revocando el acuerdo de su congreso celebrado tres meses antes en el que habían decidido que votarían por la salida. Hubo un 67,2% a favor de quedarse en la CEE y un 32,7% a favor de salir en ese primer referéndum sobre Europa.

#### **4. La liebre liberal y la tortuga europea**

[Margaret Thatcher](#) (1979-1990) empezó el RU a jugar el papel de oveja negra europea. Mediante amenazas torpedeaba los planes de reforzamiento de la UE alegando que atentaban contra la soberanía nacional del RU. Para Thatcher la CEE ya iba demasiado lejos en la integración y se negaba a que se ampliaran más sus competencias. Excluyó al RU de buena parte de la política social comunitaria.



Algunos han señalado que las ideas liberal-conservadoras de Thatcher en el RU y de Reagan en EEUU (1981-1989), han sido sustituidas por el nacionalismo de Johnson y de Trump pero, como demuestra su pugna “con los burócratas de Bruselas”, Margaret Thatcher era también, y sin contradicción alguna con su neoliberalismo económico, una nacionalista convencida. Tras unos años en los que el Reino Unido fue un socio normal, la llegada Margaret Thatcher vino a dar algo de razón al ya fallecido general francés por la gran sintonía del dúo Reagan-Thatcher.

Thatcher impuso medidas económicas y laborales antisociales y antisindicales y las acompañó de una política exterior basada en el atlantismo incondicional y en la oposición a los planes de la Comisión Europea presidida por Jacques Delors (1985-1994).

Delors, apoyado por los mandatarios de Francia, Alemania y España, (Mitterrand, Kohl y González) quería que se plasmaran las cuatro libertades establecidas por la Comunidad: [libre circulación de mercancías](#); libre circulación de trabajadores; [libre circulación de servicios](#); [libre circulación de capitales](#). Propuso un nuevo Tratado (el Acta Única Europea de 1986) para reforzar a la Comisión y al Parlamento y una Unión Económica y Monetaria con dimensión social y moneda única.

En los diez años en los que Jacques Delors dirigió la Comisión fructificaron algunos de sus proyectos principales sobre todo en lo referente al mercado interior, pero los de alcance más político y social quedaron a medias o en mantillas, frenados por los gobiernos nacionales y no solo el británico.

Thatcher tuvo que ceder y firmar el Acta Única pero otras veces consiguió imponer sus exigencias, como en 1984 con el “cheque británico”. Se trataba de un descuento muy abultado de la contribución británica al presupuesto comunitario con el argumento de que éste iba en gran medida destinado a subvenciones de la política agraria de la que apenas el RU se beneficiaba: “*¡Quiero mi dinero!*” repetía desahogada hasta que se lo dieron.

Entre Delors y Thatcher hubo un pulso sostenido incluso en las formas. Cuenta Delors en sus Memorias que en sus entrevistas con Thatcher él la llamaba Primera Ministra pero ella no le correspondía con el título de Presidente sino simplemente le llamaba señor Delors. Una manera de decirle que solo era un funcionario de un órgano administrativo. En otro pasaje de su libro Delors resume el pensamiento de Thatcher:

*No es necesario un poder centralizado en Bruselas: La prioridad debe de estar en los parlamentos nacionales (Jacques Delors: Mémoires).*

Si Maurice Duverger tituló uno de sus libros *La liebre liberal y la tortuga europea*, la inglesa quería ser la liebre pero él francés no quiso ser la tortuga y aguantó el tipo.

Hay que decir que Thatcher no fue el único “enfant terrible” de la CEE, papel que ejerció anteriormente el propio De Gaulle boicoteando los Consejos europeos durante unos meses por no estar de acuerdo con el cambio del voto por unanimidad al de mayoría cualificada en algunas decisiones. Con esa postura conocida como de “silla vacía” el general mostró que tampoco él estaba por la supranacionalidad europea.

Thatcher fue constante y coherente en política nacional y exterior, y lo mismo puede decirse del laborista Tony Blair con su social-liberalismo. Con los sucesores de Thatcher, John Major y Tony Blair, vino la calma entre Londres y Bruselas pero el euroescepticismo británico estaba ya muy inoculado en el partido conservador y en buena parte del laborista.

---

[1] Agradezco a mi amigo Jorge Aragón, director de la Gaceta Sindical de CCOO, por haber leído ese primer borrador del artículo y por sus comentarios.

[2] Robert Schuman ministro de exteriores de Francia el 9 de mayo de 1950 hizo una declaración proponiendo a Alemania, en primer lugar, avanzar hacia la unidad europea mediante realizaciones concretas. La “Declaración Schuman” que dio lugar a la CECA es reconocida por la UE como la primera piedra del proceso de integración europea.



## SEGUNDA PARTE

---

*“Unos sindicatos débiles no son útiles ni para sus miembros ni para las industrias en que éstos trabajan ni para la comunidad en su totalidad” (Jack Jones)*

---



*La huelga minera de 1984-85*

### **5. La Dama de hierro azote de los sindicatos; estos giran hacia Europa**

El [modelo del Laborismo](#) nacido en los albores del siglo XX como partido sindical fue cambiando poco a poco y la relación entre las Trades Union y el brazo parlamentario sufrió altibajos y enfrentamientos a partir de la primera experiencia de gobierno de los laboristas en 1924, con Ramsay MacDonald como primer ministro. MacDonald que gobernó dos veces tuvo que afrontar la Gran Depresión de

1929 y llevar a cabo recortes en el gasto público, lo que provocó su expulsión del partido.

En 1945 los laboristas inesperadamente derrotaron al “héroe” de la guerra, [Wiston Churchill](#) y formaron gobierno hasta 1951 con Clement Attlee al frente. Fue un gobierno muy avanzado en los temas sociales introduciendo la asistencia sanitaria universal y gratuita. Puede decirse que Attlee fue el padre del estado del bienestar en el RU.

Harold Wilson (1964-1970 y 1974-1976) no tuvo buenas relaciones con algunos de los líderes sindicales a pesar de que trató de satisfacer las demandas sindicales. Nada más ser nombrado jefe del gobierno hizo aprobar una nueva Ley de Conflictos Laborales dado que la de 1906 había sido alterada por una reciente sentencia de la Cámara de los Lores que entre otras restricciones retiraba la inmunidad de los representantes sindicales: “...era un ataque frontal contra la libertad de negociación colectiva” (*Informe Donovan. Relaciones Laborales en Inglaterra [1]*).

El gobierno laborista de James Callaghan (1976-1979) hubo de hacer frente a una continua oleada de huelgas que a la postre hizo impopular por igual a los laboristas gobernantes como a sus sindicatos díscolos.

Uno de los más prestigiosos sindicalistas, el mítico Jack Jones, líder del TGWU (Transportes, automoción y otros sectores), laborista de izquierdas y exbrigadista internacional en España, preocupado de esos excesos advirtió que en encuestas se mostraba que por cada ciudadano que responsabilizaba a los patronos de la crisis económica había tres que culpaban a los sindicatos:

*El papel político de los sindicatos es muy importante; lo que nosotros hagamos como sindicato tiene un inmenso efecto social y político...es necesario que muchos de los miembros de los sindicatos recobren la confianza y el orgullo en su movimiento. [2] (Jack Jones: Los sindicatos. Presente y futuro).*

Leyendo en 1974 éste libro colectivo, empecé a admirar a Jack Jones con quien, ya jubilado pero activo, tuve años después la suerte de encontrarme en varias ocasiones y aún conservo una carta que me mandó con datos para mi libro *Comisiones Obreras durante la Dictadura*.

Jack Jones era en los años setenta uno de los personaje más importante en su país, pero mantenía su sencillez; no quiso entrar en el gobierno laborista de James Callaghan ni ser nombrado miembro de la Cámara de los Lores aunque sí aceptó un título honorífico menor que le ofreció la Reina, porque lo entendió como un reconocimiento al sindicato y no a su persona. Algunos de los principales líderes sindicales británicos después de ejercer cargos relevantes nacionales o internacionales son nombrados lores, y lo habitual es que lo acepten.

En los años sesenta y setenta no eran muy distintas las objeciones de los laboristas y sindicalistas británicos a la CEE de la que mantenían los partidos comunistas europeos ortodoxos: “la Comunidad representaba la Europa del capital, de los grandes monopolios y de los mercaderes”. Estuvieron por eso en contra de que el RU entrara en el Mercado Común.

Los sindicatos socialdemócratas europeos afiliados a la CIOSL [3] en la que también estaba integrado el TUC se habían posicionado a favor de la CEE y pedían a sus

compañeros británicos que apostaran como ellos por luchar desde dentro de la Comunidad.

En 1973 los sindicatos británicos participaron en la fundación de la Confederación Europea de Sindicatos (Bruselas, 8-9 febrero) cuyo primer presidente fue el secretario del TUC, Victor Feather. Pero estaban muy condicionados por su postura sobre la inminente integración de su país en la CEE. Feather reunió la víspera del congreso de la CES a sus delegados y de ello el diario belga Le Soir (10 de febrero) daba cuenta con este titular: *“El humor inglés hace su entrada en la Confederación de sindicatos europeos”*.

Decía el periódico que Victor Feather, para convencer a sus compañeros de que el sindicalismo no tenía fronteras, les había dicho que él no sabía si su traje había sido cortado por un obrero italiano, español o pakistaní, y que Jack Jones le había interrumpido: *“¡más te valdría que te lo hubiera cortado un sastre!”*.

Margaret Thatcher se enfrentó con fiereza a los sindicatos porque se oponían a la reducción de derechos y de empleos que causaba su gobierno. Utilizó los tribunales para limitar el “abuso de poder de los sindicatos” y su dureza culminó durante la gran huelga minera de 1984-1985. Arthur Scargill líder minero no supo o no pudo detener a tiempo la huelga que costó una dolorosa derrota al sindicato NUM, que hoy día apenas tiene 300 afiliados. Thatcher llevó a los tribunales a Arthur Scargill acusándolo de utilizar para usos personales fondos de la caja de resistencia de la huelga pero Scargill salió exonerado.

Por otra denuncia, se anuló la elección congregual del secretario general del TGWU Rond Todd y los jueces

ordenaron repetir la elección en voto directo de todos los afiliados, que volvió a ganar Todd. Para menospreciar al líder del partido laborista Neil Kinnock, Thatcher decía que el verdadero jefe de la oposición era “*un oscuro sindicalista llamado Ron Todd*”.

En parte por convicción y en parte por aquello de que los enemigos de mis enemigos son mis amigos los sindicatos sellaron el giro en el congreso del TUC de 1988 aceptando como una realidad positiva a la UE. Y no fue casualidad que el principal orador invitado en ese congreso fuese Jacques Delors.

## **6. El ascenso de la xenofobia rebota contra Europa**

La inmigración ha sido el gran argumento de los “brexistas” y la espoleta de su triunfo a pesar de que en Gran Bretaña un porcentaje elevado de su población es originaria de las antiguas colonias desde hace muchas décadas. De cara al Brexit los tabloides sensacionalistas han azuzado contra los trabajadores europeos por “quitar” empleos a los locales y contra los nuevos inmigrantes y refugiados africanos o de Oriente Medio que estaba llegando a la UE a la cual acusaban de ser un coladero hacia el RU.

Las críticas a la UE por la inmigración irregular se han producido en distintos países y medios; unos han tachado a la Comisión de permisiva y otros de represiva.

La tragedia de miles de personas y de familias enteras, a la deriva en el mar o bloqueadas en las fronteras, pusieron en evidencia a la Unión Europea a la cual una parte de su propia opinión pública exigía abrirles las puertas. Otros querían cerrarles el paso alegando que se trataba de un



problema de dimensiones y responsabilidades internacionales que la Europa comunitaria no podría soportar. Ésta postura no tenía en cuenta que en una emergencia los países más cercanos son quienes primero deben socorrer a los civiles que huyen de la guerra.

Sin embargo no parece que se deba eximir de esa obligación humanitaria a los países desarrollados de otras partes del mundo (o de la propia Europa, como Rusia) los cuales no han recibido apenas censuras por su escasa o nula aportación de fondos o de acogida de personas procedentes de las zonas de Oriente Medio o África. Sobre todo EEUU que es el principal sostén del anexionismo de Israel (que se recrudece con el nuevo plan de Netanyahu) que impide desde hace muchas décadas una solución política en Palestina, una de las causas de la desestabilización en la región.

Solo entre 2015 y 2016 la Unión Europea experimentó una afluencia de más de un millón de personas la mayor parte de ellas huyendo de las guerras y del hambre. Hay que valorar, aunque sea insuficiente, que la UE, al margen de lo que aportan los Estados miembros, en el periodo

Por otro lado, el control de las regiones fronterizas exteriores de la UE sigue siendo responsabilidad de los Estados miembros aunque compartida con FRONTEX (Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas) en el espacio Schengen. El papel de la UE es poco ejecutivo y refleja la falta de avance en la consecución de una política común de migración como se vio con el “Pacto Mundial de Naciones Unidas” que no fue aprobado por todos los Estados miembros *“algo que hubiera sido una excelente*

*oportunidad para avanzar en construir una voz única de la UE sobre las migraciones en el escenario global” [4]*

Los liberal-demócratas de que gobernaban en coalición con los conservadores, se hundieron en las elecciones de 2015 y Cameron, desprendido ya de sus socios europeístas, renegoció con Bruselas las condiciones en las que el RU podría seguir en la UE. La Comisión hizo algunas concesiones para animar a Cameron a pedir la permanencia en el referéndum que iba a convocar en 2016. Pero el partido conservador no pidió el SÍ y tampoco el NO, sino que dio libertad de voto a sus electores, como si ésta no la tuvieran de todas formas.

Los laboristas al perder de nuevo esas elecciones de 2015 tuvieron que sustituir a su joven líder Ed Milliban por el veterano Jeremy Corbyn, impulsado por Momentum, un movimiento de base creado para atraer al Laborismo el voto juvenil y radical. El partido laborista fue al referéndum sobre la UE pidiendo el NO al Brexit, pero a su nuevo jefe se le notaba que el cuerpo le pedía otra cosa.

La escasa simpatía de Corbyn por la UE viene de muy atrás y es propia de la izquierda “benniana” del partido, llamada así por Tony Benn, un aristócrata socialista que la dirigió desde el Parlamento del que fue miembro nada menos que 47 años. En España grupos de la izquierda fetén defienden la limitación de mandatos de los cargos públicos, sobre todo cuando no tienen ninguno. Cuando los tienen rotan a sus figuras cada dos o tres mandatos (poniendo el contador a cero) de escaño municipal a autonómico o de las Cortes al Europarlamento y si completan el ciclo vuelven a empezar. Y eso que no quieren parecerse a los partidos del sistema.

Si las campañas antiinmigración y antieuropeas han calado se debe a que la clase trabajadora británica ha sufrido un retroceso en sus condiciones de vida en las últimas décadas. Los gobiernos conservadores de [Margaret Thatcher](#) y de John Major (1979-1997) deterioraron los sistemas de protección social y los empleos pero esto apenas se revirtió en los años posteriores cuando los laboristas gobernaron con Tony Blair y Gordon Brown (1997-2010) aunque estos fueran más dialogantes con los sindicatos. La llamada “Tercera Vía” de Blair pretendía favorecer el empleo para nuevas capas laborales mediante un impulso económico pero no creía posible ni conveniente devolver su plenitud al estado del bienestar levantado por el propio Laborismo en las décadas anteriores al thatcherismo.

Se han empobrecido los trabajadores “tradicionales” de las industrias, quienes habían conquistado, desde su condición cuasi esclava en el siglo XIX, su plena ciudadanía política y condiciones de vida digna en la primera mitad del siglo XX.

La antigua retórica euroescéptica encontró mayor eco cuando se empezó a señalar con el dedo a los extranjeros: *...cuando comenzó a percibirse que los emigrantes europeos estaban desplazando a los trabajadores más pobres del país* (Miguel Martínez Lucio) [5].

El discurso de los antieuropeistas se concentró en este punto: bastaría con salir de la UE para que los empleos del RU crecieran y fueran ocupados solo por británicos. Ese sentimiento se reflejó en el auge del Partido de la Independencia (UKIP) creado en 1993, cabeza de lanza del movimiento populista y nacionalista de rechazo a la UE y a

los inmigrantes, que absorbería votantes conservadores y no pocos laboristas. Se idealizaba un retorno al gran Reino Unido de antaño.



Después del referéndum que aprobó el Brexit se abrió la negociación con los 27 para pactar la salida y, entre otras cosas fijar la cifra económica que el RU debería devolver a la UE y otros puntos menos gravosos pero complejos como la situación en la que quedaría la frontera entre las dos Irlandas. Las negociaciones se atascaron y ello obligó a alargar los plazos de la salida pues el Parlamento británico estaba muy dividido. El acuerdo que alcanzó la primera ministra Theresa May fue tumbado por la oposición y por muchos diputados conservadores, y provocó la dimisión de May.

Corbyn a partir de entonces se centró en forzar un adelanto electoral y se propuso recuperar a los electores quienes se habían alejado del Laborismo asumiendo en parte sus quejas sobre Europa y la inmigración.

Declaró que el RU podría estar mejor fuera de la UE que dentro y que no se oponía a poner fin a la libre circulación de trabajadores europeos en el RU para controlar la inmigración. En su opinión esto era compatible con mantener el acceso británico al mercado único europeo si ganaban los laboristas pues habría una renegociación para una salida en condiciones más aceptables. El RU desde fuera tendría un pie dentro para no perder beneficios pero sin cargar con las obligaciones de las políticas comunitarias.

No dudó Corbyn en utilizar otras tesis de los partidarios del Brexit como que el Reino Unido recuperaría muchos millones de libras que hasta ahora iban al presupuesto de la UE y que servirían para reforzar el Sistema Público de Salud.

Para sustituir a la desautorizada Theresa May el partido conservador eligió como nuevo líder y primer ministro a Boris Johnson, antiguo alcalde populista de Londres, un “brexista” con opiniones similares en este punto a las de Nigel Farage líder del UKIP.

Johnson pese a sus amenazas de irse por las bravas y sin pagar una libra, terminó firmando un acuerdo con la UE incluyendo la permeabilidad de la frontera irlandesa. Entonces convocó elecciones anticipadas para el que servirían a la vez para ratificar la salida de la UE y consolidarse en el poder.

El Partido laborista presentó un programa electoral muy ambicioso bajo el título de “*Es hora de un cambio real*” que se financiaría creando nuevos impuestos (y subida de las cargas a quienes cobraran más de 90.000 euros al año)

para aumentar la recaudación fiscal en casi 100.000 millones de euros.

En la campaña Corbyn aceptó poner sobre el tapete un nuevo referéndum si ganaba las elecciones. Era lo que le pedía la mayoría del partido y de los sindicatos y en lo que coincidían los liberal-demócratas y los nacionalistas escoceses, pero Corbyn dejó claro que llegado el caso, que no llegó, no se mojaría y dejaría libertad de voto entre quedarse o salir. Esta confusa definición favoreció la victoria electoral de los conservadores magnificada por el sistema electoral mayoritario. Fue sobre todo una derrota completa de Jeremy Corbyn que aboca al Laborismo a una nueva travesía del desierto.

## **7. Los sindicatos ante el Brexit**

Casi todos los sindicatos sectoriales británicos están afiliados al TUC [6] (Congreso de los Sindicatos) pero éste no puede considerarse una central sindical clásica. Los sindicatos de rama o generales, son los que tienen la mayor capacidad en los grandes temas tanto laborales como políticos. El TUC es la casa común sindical y ostenta la representación de todo el sindicalismo británico en el RU e internacionalmente en la CES en la CSI y ante la OIT [7]. Forman parte del TUC 48 sindicatos o asociaciones profesionales de muy diferente peso pues algunos apenas tienen un millar de afiliados y los mayores alcanzan el millón. El total de trabajadores agrupados en el TUC es de 5.600.000 [8].

El TUC no tiene el tipo de organización ni las estructuras territoriales que existen en las confederaciones o centrales

en España. Fuera de la sede de Londres tiene oficinas en seis regiones inglesas y otra en Gales. En Escocia el STUC es una central separada (asiste invitada al congreso del TUC) pero los sindicatos sectoriales son los mismos en todo el RU, incluido Gibraltar. En Irlanda del Norte el TUC tiene vínculos con la confederación sindical de la República de Irlanda ICTU [9] a la cual están afiliadas en su mayor parte los sindicatos sectoriales de las dos partes de la isla de Irlanda.

La autoridad política del TUC es aceptada pero en los asuntos importantes su postura oficial se suele adoptar cuando hay consenso entre los grandes sindicatos; mientras éstos pueden exponer libremente sus posiciones aunque sean discrepantes entre sí. Los sindicatos británicos, golpeados por los cambios industriales, la globalización liberal y las embestidas de Thatcher y sucesores, mantienen arraigo e influencia considerables. Se han opuesto desde siempre a las discriminaciones entre los trabajadores por razón de raza o religión y muchos dirigentes sindicales son originarios de las antiguas colonias.

Los sindicatos crearon el partido laborista en los albores del siglo XX aunque actualmente solo 12 de los sindicatos generales están afiliados como organización al partido, pero entre ellos están varios de los grandes. Históricamente los sindicatos de los servicios públicos y de la educación no están afiliados políticamente.

En la última fase del Brexit los sindicatos tuvieron sus discrepancias. Unite [10] (1.214.757 miembros) se alineó con las tesis corbynistas de prioridad a las elecciones generales inmediatas mientras que Unison [11] (1.164.750

miembros) y GMB [12] (615.558 miembros) querían centrarse en la exigencia del segundo referéndum. El resto de los sindicatos se alineaban con más o menos énfasis entre las dos posturas.

En el congreso del TUC celebrado en septiembre de 2019 hubo que adoptar una moción de compromiso aceptable para todos que incluía la petición de elecciones anticipadas, en lo que todos estaban de acuerdo, pero también un segundo referéndum que no todos reclamaban.

La secretaria general del TUC Frances O'Gradyse y su equipo, tenían posiciones más proclives a la UE que Corbyn, a quien los delegados escucharon y aplaudieron unánimemente en la conferencia sindical por los proyectos que anunció de reformas económicas y sociales muy favorables para los trabajadores y para los sindicatos. Lo que dijo sobre el Brexit no convenció a todos.

La moción del congreso del TUC sobre el Brexit, de forma resumida venía decir

- El Congreso considera que un Brexit sin acuerdo con la UE tendría consecuencias potencialmente devastadoras para los trabajadores en el Reino Unido.
- El Congreso observa con preocupación que el Brexit, especialmente bajo el "no acuerdo", golpearía duramente al Sistema Nacional de Salud (NHS) añadiendo nuevas medidas de inmigración que alejarían a los profesionales sanitarios de la UE de venir al Reino Unido.
- El Congreso denuncia que muchos parlamentarios conservadores no están dispuestos a defender los acuerdos del "Viernes Santo" que han traído paz y



prosperidad a Irlanda. Con fronteras duras habrá un impacto muy negativo en la vida de los ciudadanos de ambas partes de Irlanda.

- El Congreso condena el plan del gobierno conservador de clasificar a los trabajadores migrantes que ganan menos de 30.000 libras al año como "poco cualificados", limitándoles la permanencia en el Reino Unido por solo 12 meses.
- El Congreso hará campaña contra la agenda dañina de la derecha sobre el Brexit y apoya una votación popular confirmatoria sobre el resultado de las negociaciones para la salida y la opción de permanencia.
- El Congreso también apoya unas elecciones generales con carácter de urgencia para que el pueblo británico pueda elegir un gobierno decidido a terminar con la austeridad y a construir una economía que no margine a nadie.

Después de la dimisión de Corbyn los sindicatos afiliados al partido laborista intervinieron también en la elección del nuevo líder en la cual votan las organizaciones y los miembros individuales enumerando el orden de preferencia entre los distintos candidatos.

Unison y USDAW [13] apoyaron como primera opción a Keir Starmer que obtuvo el 53% de los votos. Unite apoyó al candidato más a la izquierda, Rebecca Long-Bailey (22%); GMW votó a la "centrista" Lisa Nandy (25%), marcando como segunda opción a Starmer. Todos los sindicatos expresaron después su apoyo a Starmer.

Sir Keir Starmer (el título de “caballero” le fue concedido por la Reina por su trabajo como abogado en temas de derechos humanos) tiene por delante el reto de levantar el Laborismo frente a un Boris Johnson que dispone de una cómoda mayoría en los Comunes. Su oratoria es menos apasionada que la de Corbyn pero más contundente y sus críticas a los disparates de Johnson frente a la pandemia ya le han hecho ganar puntos en la opinión pública.



*Congreso del TUC en septiembre de 1988. Jacques Delors saluda a Norman Willis y a David Lea secretario general y adjunto del TUC. Detrás John Monks sucesor de Willis y más tarde secretario general de la CES.*

## **7. Resumen; aprender y compartir la lección**

La Unión Europea a pesar de ser el área de mayor bienestar y progreso del mundo no ha sido capaz de convencer a la mayoría de los británicos de que era mejor mantenerse unidos que caminar por separado. Los europeos debemos aprender de ésta ruptura, aceptarla, comprenderla, hacer cambios internos y mantener la mano tendida a los británicos, tan europeos como los que seguimos en la UE. Por supuesto el movimiento sindical británico seguirá participando en la CES y en las federaciones europeas sectoriales y por tanto compartiendo políticas y campañas en beneficio de los trabajadores de todo el continente.

La desafección a la Unión Europea ha aumentado en estos años en muchos países, incluyendo a Francia e Italia, dos de los fundadores y, en menor grado, a España.

Ante las consecuencias de salud, económicas y sociales de la pandemia de la Covid19 la Unión Europea está recibiendo un aviso, tal vez un ultimátum, de amplios sectores sociales para que responda a este reto de forma, rápida, eficaz y solidaria.

Esta vez parece que será diferente. El acuerdo Merkel-Macron y la posterior propuesta de la Comisión Europea apuntan más en el camino de la solidaridad que en el de los sacrificios injustos. En estos momentos todavía se está jugando la partida porque algunos gobiernos quieren disminuir o condicionar el fondo de reconstrucción dirigido principalmente, pero no solo, a los países del sur. Por el contrario, las fuerzas progresistas del Parlamento Europeo desearían mayor ambición para afrontar la recuperación y el endeudamiento como bloque y no cada uno por su lado.

Se echa de menos un liderazgo europeo fuerte, pues Merkel está ya en retirada y Macron muy cuestionado, y en las instituciones comunitarias solo parece despuntar la directora del Banco Central, Christine Lagarde.

Está bien que los edificios de las instituciones de la UE en Bruselas lleven los nombres de los padres fundadores, como Schuman, Monnet o Spinelli. Sin embargo la gran mayoría de los ciudadanos siguen viendo a la UE como una “simple” institución económica y monetaria, tal vez porque no se explica suficientemente que aquellos pioneros pusieron en pie una Comunidad con propósitos primordialmente pacifistas y políticos.

Pese al Brexit, y en este escenario menos boyante, hay nuevos países candidatos que esperan entrar pronto en la Unión Europea porque saben que es una alianza beneficiosa. Pero no hay futuro si no se va en la dirección de la Europa social y democrática y ya lo advertía Jacques Delors al principio de los años noventa: “*sin una Europa política, dentro de 20 años no existiremos en el tablero mundial*”.

---

[1] Elaborado por una Comisión Real por iniciativa del gobierno laborista.

[2] Capítulo del libro *La crisis de los sindicatos laboristas* de Robin Blackburn y Alexander Cockburn.

[3] Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, disuelta en 2006 al igual que la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) para fundar junto a diversas centrales independientes la Confederación Sindical Internacional (CSI).

(4) Dictamen del CESE “Aplicación del Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular sobre la base de los valores de la UE”, 2019. Ponente, José Antonio Moreno Díaz.

[5] “*El nuevo populismo del Reino Unido: la olvidada clase trabajadora y la amnesia de los socialdemócratas*”. Artículo publicado en la revista de CCOO Gaceta Sindical, nº30, junio de 2018.

[6] Trades Union Congress.

[7] Confederación Europea de Sindicatos, Confederación Sindical Internacional y Organización Internacional del Trabajo.

[8] Agradezco a Tom Jenkins, sindicalista británico, ex consejero del TUC, de la CES y del CESE, por aportarme muchos de los datos sobre los sindicatos y las posiciones de estos y del TUC.

(9) ICTU (Congreso de los Sindicatos de Irlanda) es la confederación a la que se afilian los sindicatos tanto de la República de Irlanda como de Irlanda del Norte.

[10] Unite the Union conocido por el nombre abreviado de Unite es el resultado de la fusión en 2007 del TGWU y de Amicus.

[11] UNISON se formó en 1993 con la fusión de tres sindicatos del sector público.[12] GMW tiene su origen en 1924 con el nombre de NUGMW y en 1982 tras varias fusiones adopta el nombre de GMW abarcando a diversos sectores industriales, de comercio, servicios públicos y sociales y otros.

[13] USDAW tiene 431.610 miembros de los call centers, catering, químicos, farmacéuticos, procesamiento de alimentos, entre otros sectores.

